



# Patines y "patinadoras"

Por Andrés Sabella

LA moda del patinaje tiene en vértigo a más de la mitad del país. ¿Quién no se siente obligado a subirse a un par de patines y deslizarse, animosamente, venciendo cuanta mala jugada pueda hacerles el equilibrio?

Los italianos dicen: patino. La palabra suena al oído, como una dulzura, como una pequeña golosina. Algún caballero glotón podría exclamar, causando risa a los amigos:

—Los invito a un patino bien beladito...

Los diccionarios describen, tuerca a tuerca, al patín, aparato de patinar. Pero, ignoran la acepción chilena de patín o de patinadora. ¡Vicio imperdonable en libros tan doctos!

Los chilenos hablamos de "patinar", de "patines" o de "patinadoras", aludiendo a la vieja profesión del amor ambulante. Los novelistas españoles de principios de siglo se referían a las "trotonas" y "busconas". Los franceses crearon una expresión tierna y poética, al par: las "compañeras de la noche". Y los norteamericanos la dinamizaron, con sus "taxi-girls".

Conocemos un soneto cruel de Carlos de la Púa, el poeta del lunfardo. Se encuentra en "La Croncha Engrasada", caricaturizando a una "mina" que fue "un gran coche", un Packard, que siempre llevó la bandera baja en sus recorridos nocturnos:

"Pero un día la droga la hizo suya  
y, en vez de cargar nafta, echó morfina  
y cerrando el escape por la buya  
se fajaba debute en cada esquina".

Corresponde a un escritor chileno la gloria de novelar la existencia de un "patín": a Rafael Frontaura. En 1963,

publicó "Diario de una patinadora", con un prólogo romántico de Pedro Sienna y varias ilustraciones de Jorge Delano. Es la historia de Zuniilda Martínez, "la Nelly" en "el ambiente", cuyo escenario lo forman "los jardines del Parque Británico, mirando a la Costanera".

Es un libro triste, estremecido de solidaridad por estas vidas a las que les "cuesta mucho asco" ganarse el sustento. Frontaura trata el áspero tema, con mesura y pureza, detallando matices de un mundo bastante cruel. Esperaba Frontaura que a Zuniilda Martínez la compensara la vida, de todas sus desgarraduras.

Pero, no fue, así, desgraciadamente, porque "la Nelly", buscando un poco de felicidad, viajó hasta Antofagasta. Aquí, murió, de un balazo, en "un salón" de esos donde flamearon los primeros y los últimos arrebatos del pampino.

Su historia nos duele. Hermana de las "yirantas" argentinas y de las "fletoras" cubanas, "la Nelly" pasó rayando la noche, con sus lágrimas y sus pobres sonrisas de "rouge". Nos consuela soñar que esta tierra de viejísimas arenas le haya sido suave, en su amargo sueño de explotada.

del Mercurio, Antofagasta, 28-V  
675134 1981 p.3.

## **AUTORÍA**

Sabella, Andrés, 1912-1989

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1981

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Patines y "patinadoras" [artículo] Andrés Sabella.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile